

Carlos Rodríguez Díaz

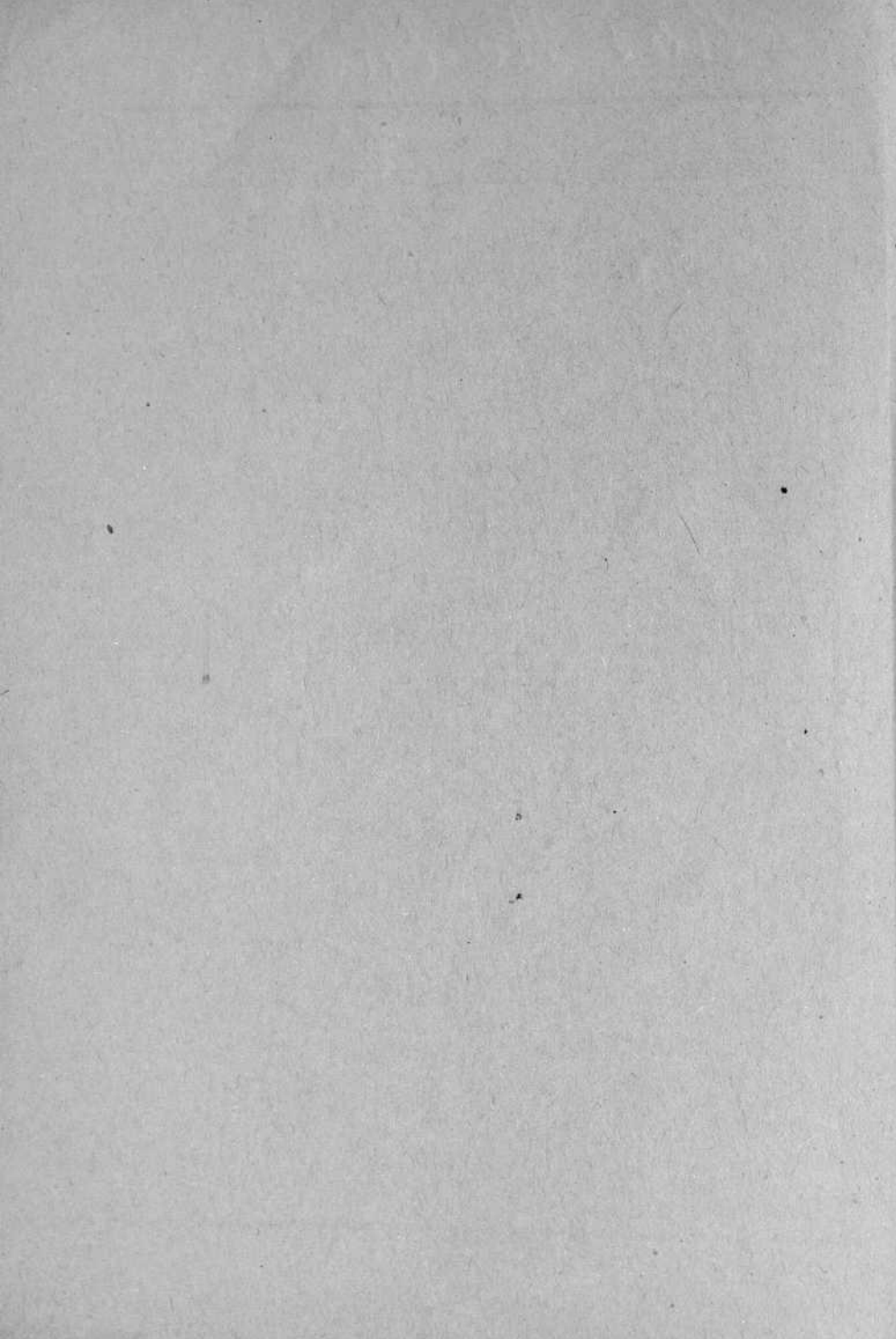
CARLOS RODRIGUEZ DIAZ

ZAMORA



POESIAS





D50
2

ZAMORA

T. 47125+ c. 1222229

ΣΑΜΟΡΑ

CARLOS RODRIGUEZ DIAZ

ZAMORA



POESIAS



1924

IMPRESA PROVINCIAL

ZAMORA

CARLOS RODRIGUES DIAS

ZAMORA



POESIAS

1934

IMPRESA PROVINCIAL

ZAMORA

*A la Excma. Diputación provincial de Zamora,
constante propulsora del engrandecimiento cultural de
la ciudad y la provincia.*

Carlos Rodríguez Díaz.

La Excm. Diputación provincial de Zamora,
constante promotor del engrandecimiento cultural de
la ciudad y la provincia.
Carlos Rodríguez Díaz

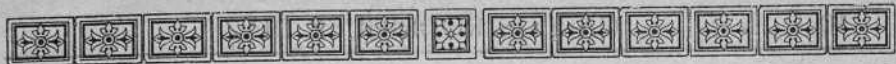


R. 137209

EL MUNDO DE ZAMORA

LIRICAS

LIRIAS



EL ELOGIO DE ZAMORA

Zamora, noble tierra
de mis fervores;
Zamora, relicario
de mis amores;
epopeya hecha piedra
y eternizada,
por las aguas del Duero
siempre oreada.
Las alas de la Historia
cernerse viste
sobre tu cerco fuerte
ya viejo y triste
y romanos, y moros,
y castellanos,
en ya brumosos tiempos
por lo lejanos,
te hicieron ara santa
de nuestra historia;
hoy la pátina fija
tu prez, tu gloria.
Al ver tu fuertes muros
mi frente inclino;
tu eres el santuario,
yo el peregrino.

¡Que recuerdos me ofreces!

¡Que remembranzas!

¡Qué evocaciones dulces!

¡Y que añoranzas!

Recorro tus callejas,

tu cielo miro,

las auras de Valorio

feliz respiro

y admirando tus templos,

joyas del arte,

prosternado y ferviente

vuelvo a adorarte.

Los muros que te hacían

ciudad preciada

por los que te llamaron

«la bien cercada»;

los románicos templos,

ese tesoro

que el sol con sus fulgores

convirtió en oro;

el arco venerable

de doña Urraca,

donde el Cid con amores

odios aplaca,

las umbrías frondosas

que baña el Duero,

las calles de leyenda,

de Romancero,

la tumba en que descansa

la madre mía...

de todo me impresiona

la poesía

porque tú, noble tierra

de mis fervores,

eres el relicario

de mis amores
.....
Me recuerda esta plaza
felicis días
de juegos infantiles
y correrías;
allí la escuela estaba
donde libando
las flores de la Ciencia
viví soñando;
en aquella muralla
que el sol calcina,
hallé el amor primero,
llama divina;
aun veo, entre macetas
de gayas flores
a la reina encantada
de mis amores
y aquel amor ingenuo
ya no se olvida,
que es algo decisivo
de nuestra vida.
Allí, en aquel paseo
las ilusiones
rimaron con sus gracias
mis ambiciones,
y entonces fui poeta
feliz soñando
y como ave en su nido
siempre cantando.
Encuentra en todas partes
el alma mía
melancólico encanto
de poesía.
Namora, noble tierra

de mis fervores,
eres tu el relicario
de mis amores.
.....
La mujer zamorana
tiene un encanto
que no traduce el verso
de un pobre canto.
Majestuosa y sencilla,
linda y honesta
alegre y hacendosa;
siempre dispuesta
a disipar pesares
calmar dolores
asi es la zamorana
de mis amores.
Antes con la mantilla
que recordaba
nuestra Enseña Bermeja,
se engalanaba
y hoy luce otra mantilla,
preciada joya,
la que copió en sus lienzos
el pintor Goya.
¡Bendita zamorana!
¡Sea bendita!
El amor en su pecho
puro palpita
y ante un procaz indicio
dice altanera:
—¿Usted que se ha creído?
¡Pues buena geral!
.....
Zamora, solar mio
de encantos lleno,

donde Naturaleza
 vertió primores,
 tienes alma cristiana,
 nombre agareno
 y eres el relicario
 de mis amores.



CANTO A TORO

PAISAJE

Desde el Miradero
una bella orgía de luz y colores
con cinta de plata ciñe el claro Duero;
lejanos alcores,
ya difuminados en la lejanía,
son fondo del cuadro pleno de alegría.

En fior los almendros, como pinceladas
en la roja tierra bien acentuadas,
esmaltan la vega, y en las quebraduras
de los peñascales
parecen fantasmas sus albos cendales.

Abajo, rindiendo justa pleitesía
a la noble cuna de tanta hidalguía,
enlaza a los árboles su airón azulado
la locomotora
que un grito ha lanzado
gentil, triunfadora.

En la altura ingente
la fábrica airosa de Santa María
atrae al creyente,
el gusto románico, fuerza y poesía,
con arte se enlaza
a las normas bellas que Bizancio envía,
y surgen sus muros de robusta traza,
y el gentil cimborrio, del sol a la lumbre,
se ha trocado en joya de oro refulgente,

en un relicario que guarda en la cumbre
del pueblo de Toro la fé más potente.

Muy cerca, el Castillo, de fuertes murallas
con sus gruesos cubos, guarda silencioso
el bravo recuerdo de añejas batallas
como ejecutoria de timbre glorioso.

Y luego, internándose por las ruas viejas
de nobles casonas y alegres jardines,
se evocan consejas
de amor y heroísmo de cien paladines.

Y sobre la urbe, que duerme al arullo
de un noble pasado que es todo su orgullo,
cuenta los momentos del vivir pausado
en la altiva torre, un reloj famoso
que al latido del pueblo afanoso.

¡Patria! En el Alcazar tienes viejo templo.

¡Fé! Refugio encuentras en Santo María.

¡Amor! Gran ejemplo

te brinda de amores, con su lozanía,
esa hermosa vega con sudor regada
y con ricos frutos luego engalanada.

Por eso es mi canto para ese paisaje
que es de inspiraciones fuente caudalosa,
por eso el cordaje
de mi pobre lira
mi canto acompaña, canción amorosa
que se exalta, ríe, murmura y suspira.

DEL PASADO

Tierra de la Infanta Elvira,
la mujer de ojos de cielo;
que por la ambición fraterna
fijó su pena en la Historia;

bien te distinguió la fama,
porque tu constante anhelo
fué juntar aureos florones
para hacer tu ejecutoria.

Por tu límpida hidalguía
te otorgan fueros los reyes;
a unos les sirves de cuna,
a otros les brindas amparo,
das lecciones de civismo
y a la Patria dictas Leyes
que forman de tus anales
timbre grandioso y preclaro.

Tu de Beatriz recojes
el suspiro postrimero
enlutando los laureles
de Fernando en tierra mora
y a este Rey santo y prudente,
con vasallaje sincero,
de León con la corona
ciñes gozosa su frente.

Y María de Molina
magnánima te protege
reconociendo tus méritos,
encantada de tus glorias,
entonces por tu grandeza
la Historia su urdimbre teje
con los nobiliarios timbres
de tus ilustres memorias.

Luego con alto sentido
de patrióticos deberes
por la Católica Reina
alza pendones la villa

y surge Antona, un ejemplo
de heroísmo en las mujeres
que en la tierra toresana
como un sol radiante brilla.

Y cuando al grito de ¡Patria!
se levantan las ciudades
contra ajenas opresiones
y egoísmos sin medida,
Toro aporta su concurso,
y de las Comunidades
la protesta fortalece
valerosa y decidida.

Son estrellas de tu cielo
los Ulloas y los Dezas,
el genial Carlos Latorre,
el gran filántropo Allende
y otras figuras ilustres
que colmaron las grandezas
de su cuna y cuya gloria
por ambos mundos se extiende.

Toro ilustre, ciudad santa,
cuyo nombre dice tanto;
para tí, augusta matrona,
es el eco de mi canto.
para tí son las canciones
que ahora vela mi emoción.
Tu grandeza nos abruma,
que pareces relicario
de un pasado esplendoroso
al que sirve de sudario
el olvido en que te tienen
y al que otorgas tu perdón.

FRUTOS

En la vega de Toro prodigiosa
las guindas de ambarina transparencia
son rojas como labios de una hermosa,
rojas como el rubor de la inocencia.

Son corales en perlas convertidos,
en perlas dignas de una real corona;
parecen ricos dones ofrecidos
por los gentiles dioses a Pomona.

También gusta mi boca recrearse
con los perillos frescos y sabrosos
que anhelan generosos ofrendarse,
de sus mieles fragantes orgullosos.

Y los melocotones encendidos,
con su piel de suave terciopelo
de aromosos almíbares henchidos,
que si es el Cielo dulce, son el Cielo.

No he de callar las grandes excelencias
de las uvas que guardan sus licores
en perlas de divinas transparencias
en las cepas ornadas de verdes.

Ni las del trigo saato que se ofrece
al hombre como un don hijo del Cielo
y que al mecerlo el aire un mar parece
que nunca niega el puerto de consuelo.

Que en Toro abundan siempre pan y vino,
cuerpo y sangre de Cristo en los altares;
y pueblo al que no falta el don divino
es pueblo de grandezas singulares.

¡Bendita y Santa tierra de atributos
tan nobles que con ellos te enalteces!
¡Bendita seas cual lo son tus frutos,
los ricos frutos que gentil ofreces!

OFRENDA A TORO

Como un juglar medioeval
llegué. andariego, hasta ti
y templando mi laud
canté tu gloria ancestral
y con mi canto irrumpí
de la noche en la quietud.

Aquella dulce canción
a tu grandeza inmortal
la escribí con emoción;
en ti hallé la inspiración
por que hay en ti un ideal.

Por eso ciudad bendita,
ingenua canción escrita
con el alma he de ofrendarte;
si es flor humilde y marchita
no logrará recrearte.

Pero en mi pobre canción
puse toda la emoción
que al contemplarte sentí;
sencilla llega hasta ti;
habla en ella un corazón.



OFRENDA A TORO

Como un toro medieval
 luego maturogato, hasta el
 y templado, maturo,
 ante la gloria ancestral,
 y con mi canto, siempre
 de la noche en la infancia.

Aquella que se caeida
 a la granada infantil,
 la escrita con canción,
 en el hallé la inspiración,
 por que hay en el ideal.

Torero, ciudad hermosa,
 alguna canción escrita
 con el alma de ofrenda
 a los toros hundié y machis
 no toros, toreros.

Pero en mi dulce canción
 pues toda es emoción
 que al contemplarte sentí,
 sencilla llega hasta el
 habla en ella un corazón.



HISTORIA Y LEYENDA

ROMA

HISTORIA Y LEYENDA

A LA ENSEÑA BERMEJA

En su visita a los zamoranos residentes en Valladolid.

Salve, Enseña zamorana
que hoy vienes a visitarnos,
presidirnos y alentarnos
en esta tierra Pinciana.

Encontramos en ti juntas
de la raza las virtudes,
hoy preñada de inquietudes,
Bermeja de nueve puntas.

Y hallamos en ti el florón
de las glorias de una tierra
que se troqueló en la guerra
el más honroso blasón.

Queriendô el pueblo romano
someter al mundo entero
halló enemigo certero
en un pastor zamorano.

Viriato causó terror
a la loba más temible
hasta dejarla insensible;
¡Viriato era un buen pastor!

Domeñó este guerrillero
a ocho temidos tiranos;
de ocho cónsules romanos
humilló el fulgente acero.

Por esas victorias deja,
cual lanzas ensangrentadas,
ocho fajas encarnadas
en nuestra Enseña Bermeja

Bastantes siglos después
la zamorana legión,
tras reñidísima acción
hace triunfar su pavés.

¡Castilla por don Fernando!
grita en Mérida, y potente
al contrario cierra el puente
franca victoria logrando.

Y el Rey, por que se recuerde
una hidalguía ya vieja
a nuestra Enseña Bermeja
añade su fajín verde.

Enseña de tradición
pura, patriótica y santa;
este coplero te canta
con toda veneración.

Y esa humana maravilla
de la mujer zamorana
pone tu verde y tu grana
en su arrogante mantilla.

Y con gracia encantadora
de la tradición se adueña
arropándose en la Enseña
«que siempre fué vencedora»

La mantilla sayaguesa
es por eso prenda santa.
Si por lo gentil encanta,
por lo histórica interesa.

Y es además ilusión
de la artesana beldad,
coraza de honestidad
y emblema de tradición.

Salve, Enseña zamorana
que hoy vienes a visitarnos,
presidirnos y alentarnos
en esta tierra Pinciana.

Tu traes efluvios del Duero
arteria del pueblo hispánico,
recuerdos de arte románico
y gestas del Romancero.

Con un amoroso afán
y a tus pliegues acogidas,
vienen en tí confundidas
tierras del Vino y del Pan.

Por eso a tu tradición
pura, patriótica y santa
hoy este coplero canta
con toda veneración.

La mancha azulada
 es por eso grande
 Si por lo que es
 por la historia

Y es la historia
 de la mancha azulada
 coraza de honrada
 y capucha de tradición

Salve, historia
 que hoy viene a
 despertar y
 en esta tierra

La tres estancias del Puerto
 al norte del pueblo
 recuerdos de una
 y cosas del

Con un amor
 y a las piedras
 vienen en el
 historias del

Por eso una
 una historia y
 hoy es copio
 con toda

Rodrigo Díaz de Vivar es armado caballero

ROMANCE HISTÓRICO

*"Yo te puse espuela de oro
por que fueras más honrado."*

(ROMANCERO)

I

En la ermita de Santiago,
cabe un quebrado arroyuelo
que salta entre duras guijas
y a poco vierte en el Duero,
gran concurrencia se junta
de hidalgos y de plebeyos.

En la iglesia se han colgado
muy valiosos reposteros
so los arcos bizantinos,
y arde como un ascua el templo
por las numerosas velas
de oscilantes centelleos.

Es hermosa la mañana;
en las márgenes del Duero
los chopos se balancean
al blando soplo del céfiro;
de Valorio vienen auras
que embalsaman el cantueso
la mejorana, el tomillo,

la verbena y el romero
y en la altura, tras la cerca
de Zamora, lanza al viento
del Salvador la gran torre
sus metálicos acentos.

El sol se mira en el río,
se quiebra en el arroyuelo
y al besar los altos muros
ciega con aureos destellos.

ROMANOS II

Añafiles y atabales
se oyen sonar a lo lejos
y la animación aumenta
y se acrece el movimiento.
— Ya vienen, dicen los unos.

— Hay que lograr un buen puesto,
dicen otros alineándose
en espera del cortejo.

Por la puerta de Zambranos
de Zamora va saliendo
la vistosa comitiva
que con ansia espera el pueblo.

Cien arqueros abren paso
y les siguen otros ciento,
pajes y capitulares,
hidalgos, nobles y clero,
los músicos, compasados,
siguen la marcha tañendo
sus instrumentos que ofrecen
al sol, dorados destellos;
luego los heraldos de armas
llavan pendones soberbios;
detrás va Rodrigo Díaz

joven, gallardo y apuesto,
sin armadura y sin armas,
sin espuelas, sin arreos,
montando un caballo blanco,
y luego en otros overos
va con Urraca y Elvira
el rey Fernando primero

Las infantinas son bellas,
su padre gentil y apuesto,
que los años no le abaten
porque en llevarlos es diestro.

Así hasta Santiago llega
el deslumbrante cortejo
y en la puerta le reciben
seis hidalgos caballeros,
que sostienen rico palio,
y el buen capellán del templo
con capa pluvial bordada,
y entre una nube de incienso.

III

Después de oída la misa
con mucho recogimiento,
Rodrigo Díaz avanza
llegando hasta el presbiterio;
hinca una rodilla en tierra,
saluda al rey con respeto
y con la diestra posada
en los Santos Evangelios
una bendición recibe
y formula un juramento.

Luego el rey, que le apadrina,
vieja práctica cumpliendo,
al darle el espaldarazo
le entrega el potente hierro

que fué del viejo Mudarra
y que halla otro digno dueño.

El casco le acerca Elvira,
la infanta de ojos de cielo,
y Urraca a los pies le ciñe
espuelas de oro, queriendo
que así sea más honrado
el de Vivar caballero
con el que jugó en la infancia
y con el que soñó luego.

IV

Prorrumpió el público en vítores,
las salvas se sucedieron,
repicaron las campanas
y ensordecía el estrépito;
los músicos iniciaron
la marcha con que vinieron
y partió la comitiva
lo mismo que llegó al templo.

Al pasar, feliz, Rodrigo
por ante el Rey y su séquito,
como un pájaro que vuela,
salió un suspiro de un pecho
y de Urraca en las mejillas,
cual titilantes luceros,
brillaron dos gruesas lágrimas
que pronto enjugó el pañuelo.

LA DESPEDIDA

*"Que de aquella torre mocha
una vira me han tirado,"*

(ROMANCERO)

Zamora la bien cercada,
que protejen Morería,
el Duero y Peña Tajada;
que recuerdas la alegría
de mi juventud pasada;

La del Concejo prudente,
la que en una roca ingente
nido de águilas semeja,
la de valerosa gente,
la de la Enseña Bermeja;

La de la ermita que adoro,
do fuí caballero armado
por el rey apadrinado
y con rica espuela de oro
por doña Urraca calzado;

Llegue mi queja hasta ti,
mi queja y mi confesión,
ahora que luchan en mi
la rabia de una traición
y un amor que no advertí.

El cerco te es levantado,
si fué mal aconsejado,
Dios, por mano de un traidor
con la muerte ha castigado
a mi rey y mi señor.

Pero yo, que no he tenido
parte en el pleito perdido
ni hallé derrota ni palma,
de tu cerco salí herido,
herido estoy en el alma.

¡Quien me había de decir
que pensando combatir
el llanto de una mujer
me iba tanto a enternecer
que a punto estoy de morir!

¡Pobre Urraca que ha guardado
un amor grande en su pecho
hasta que se ha desbordado
como torrente aumentado
por el turbión del despecho!

Conforme lo prometí
armas no hice contra tí
ni te reté por traición;
tanta nobleza hubo en mí
como había en ti razón.

Yo inocente de tu culpa
temblé por ti y por Zamora
y una lágrima bendita
lloré al ver tu suerte escrita,
por que también un Cid llorara

II

Así Rodrigo murmura
cabe una tienda enlutada
en que ondea un pendón negro
que el viento bate con rabia;
en el fondo de la tienda
y entre dos trofeos de armas
el cadáver de don Sancho
sobre un túmulo descansa;
lo velan dos hijosdalgos,
al resplandor de seis hachas,
con petó, espaldar y grevas,
manoplas, brazal, celada,
fuerte espolique acerado,
escudo, tizona y lanza.

Está el Real todo en silencio
como si su gente brava
dormido a Sancho creyera
y temiese despertara;
se han callado los clarines,
las bocas están calladas
y es que el dolor y el silencio
en cualquier instante hermanan.

Frente al Real está Zamora,
Zamora la bien cercada,
también silenciosa y triste
por si aun sospecha quedara
de un honor que con su sangre
firmaron los hijos de Arias.

En los altos torreones
del palacio de la Infanta
negros pendones ondean
y el clamor de una campana
en la fortaleza y torre

que es del Salvador llamada,
a muerto lùgubre tañe
por orden de doña Urraca.

El cerco se ha levantado
¡En mal hora comenzara!

Ya suben al Real las tropas
que junto al muro asediaban.

Esto al Cid le satisface
y de ello muy bien se holgara
si la muerte de don Sancho
no conturbase su alma
y si a sonar no volvieran,
como un eco de su rabia,
las palabras que en Zamora
junto a Zambranos lanzara:

«¡Maldito sea el caballero
que sin espuelas cabalga!»

III

Apenas asoma el día
llega del Real a Zamora,
donde Urraca triste llora,
clamor de trompetería.

Del alba a la ténue luz
se formó la comitiva
en la que el rey muerto iba
precedido de una cruz,

y le seguían guerreros
de alto linaje, soldados,
seis frailes encapuchados,
cantores y trompeteros.

Como en la guerrera lid,
ahora que su rey finaba,

a su lado cabalgaba
mudo y pensativo el Cid.

No pensaba en su Jimena,
ni en las victorias logradas,
ni en las luchas proyectadas;
sólo pensaba en su pena;

pena que forma la muerte
de don Sancho su señor,
y el revivir de un amor
que el imposible hace fuerte.

Ya no volverá a Zamora
que ameniza y riega el Duero,
donde con canto parlero
el ave anuncia a la aurora,

donde las fuertes murallas,
que son de Zamora prez,
le hablaron en la niñez
de conquistas y batallas,

donde Arias Gonzalo el viejo
formó su espíritu ardiente
y su natural valiente
le adiestró con el consejo.

Del sol surgía la lumbre
por la parte de Zamora,
cuando el Cid, que mudo llora,
traspuso la enhiesta cumbre,

y antes que fuese escondida
aquella ciudad amada,
una postrera mirada
la envió de despedida.

Y creyó Rodrigo ver
 sobre un muro a una mujer
 llorando con gran dolor
 lo imposible de un amor
 que por siempre iba a perder.



EL JUDIO MAGNANIMO ⁽¹⁾

En Val de la Gallina al fin vencidos
vos fice, mis fidalgos, prisioneros,
e vos traje a mi casa, donde a veros
llegasteis con fineza rescebidos.

Hoy marchais de mi lado agradescidos,
ca assí los ruisennores e gilgueros
que alcanzan libertad, son mensajeros
de amor entre opresores e oprimidos.

Tan solo esta merced vos pido agora,
que al llegar cabe Toro vuestra tierra
fagais saber al pueblo toresano

que es este que os liberta e que deplora
los males e tristesças de la guerra
el judío Joaquín el Zamorano.

(1) Soneto premiado en los Juegos Florales celebrados en Zamora en 1905

EL JUDIO MAGNANIMO

En Val de la Gaitana al fin vencidos
 vos fice, mis liberos, prisioneros,
 e vos traje a mi casa, donde a veyos
 llegasteis con finas rescebidos.

Hoy marchate de mi lado agredidos,
 ca asse los ruissones e gigneros
 que alcanzan libertad, son menesteros
 de amor entre opressores e oprinidos.

Tan solo esta marché vos pido agora,
 que al llegar cabe Toro nuestra tierra
 farais saber al pueblo rouseno.

que se este que de liberte e que depora
 los males e tristezas de la guerra
 el judio Jorquin el Zamorano.

(1) Quanto presuado en los fuertes y torres celebrados en Zamora en 1805

SACRILEGIO CASTIGADO

(LEYENDA ZAMORANA)

I
 Liviana era la doncella
 y liviano el amador;
 por eso entre liviandades
 por eso entre liviandades
 una liviandad nació.

Ella a la reja asomada,
 bella como lo es el sol,
 oía los galanteos
 de su amante Galaor.

—Por una caricia tuya,
 la decfa, hiciera yo
 cualquier locura sublime
 o cualquier innoble acción.

Pide que incendie la iglesia
 de Santiago, y el fulgor
 de las llamas, en tu cara
 me parecerá arrebol;

pide que mi daga clave
 en el primer corazón
 que por esta calle cruce
 y verás pronto quién soy;

pide que a tierra de moros
vaya, y que como un león,
luche y te traiga las pruebas
de cariño y de valor.....

Mas la hermosa respondía
a estas demandas, que no,
y con sonrisa satánica
asi dijo a Galaor: _____

—Esas cosas que prometes
fáciles de hacerse son;
hiciéralas cualquier hombre
por el más vulgar rencor

sin que le ofreciera impulso
ninguna ingente pasión,
que tan comunes hazañas
se hacen sin sentir amor.

—¿Qué deseas?

—Algo grande.

—Pide, pues. ¿Es tu ambición?....

—El tesoro que el obispo
custodia en San Salvador; (1)
en obras está el gran templo
y se allana la ocasión.

—Mañana estará en tus manos
el tesoro tentador.

Y cerrándose una reja,
y resonando un adiós,
por la puerta de Zambranos
desapareció Galaor.

(1) *La Catedral.*

II

Sobre el cantil, cabe el Duero
que la luna plena copia,
un magno templo se eleva,
orgullo y prez de Zamora.

Los mejores alarifes
pusieron su arte en la obra
y en la sublime portada
y en la cúpula grandiosa
y en las naves, nos legaron
de su genio digna nota.

Aún no estaban terminadas
de la fábrica las obras,
aún había capiteles
de traza grosera y tosca,
que un buen cincel esperaban
y aún faltaban arquivoltas
y remates y columnas,
y como red que aprisiona,
los andamios cerco hacían
a la construcción grandiosa
que «Perla del siglo XII»
llamaron luego las crónicas.

Como un reptil, ascendiendo
entre piedras, una sombra
los muros del templo ascala
y en los andamios se apoya
y por un tragaluz entra
como reptil por la boca
de la madriguera oculta
que guardan juncos y broza.



Era el audaz y el sacrilego
Galaor; la infausta sombra
guiada por un amor
que el diablo avivó en mal hora.

Una vez dentro del templo,
forzando una puerta, logra
llegar al sitio en que se halla
el tesoro que ambiciona.

Ven sus ojos deslumbrados
la refulgente Custodia,
que es alcázar de Dios mismo,
un pectoral y otras joyas,
y envolviendo en una capa
el tesoro, al hueco torna
por donde entrar le fué fácil
y la salida ve pronta.

Al asomar la cabeza
advierte que le aprisionan,
pues las piedras al juntarse
le atarazan, le agarrotan.

III

Diz que la bella era el diablo
que tomó figura hermosa
para ganar pronto un alma,
y diz que nadie en Zamora
volvió a verla desde entonces
ni a su puerta hubo más rondas.

Lo que a pesar de los siglos
aún puede verse en Zamora
es la cabeza terrible

de Galaor, que aprisionan
unos sillares de piedra
en la fábrica famosa
de la Puerta del Obispo,
que es incomparable joya.



de Eritrea, que aprisionan
unos sillares de piedra
en la fábrica famosa
de la Tierra del Odispo,
que es incomparable joya.



DE BUEN JUEZ MEJOR SENTENCIA

(Tradición jocosa toresana) (1)

El tío Melchor tenía
un borrico, buena pieza,
esclavo de la pereza
que a todas horas sentía.

El muy famoso borrico
de pereza tan probada,
despreciaba la cebada
por no alargar el hocico.

Por su actitud, que no alabo,
era de costumbres toscas;
ni se espantaba las moscas
por no menear el rabo.

Ni creo que nunca amó,
aún siendo en burros corriente,
porque amor es diligente
y en serlo jamás pensó.

Por eso en aquellos días
era aquel burro famoso,
el asno más perezoso
de Toro y sus cercanías.

(1) Composición que obtuvo el premio del Ayuntamiento de Toro en los Juegos Florales celebrados en aquella ciudad con motivo del IV centenario de Fray Diego de Deza.

Por entonces, y ha llovido
desde el siglo doce a acá,
Toro, floreciente ya,
levantaba decidido

la artística Colegiata
de cúpula prodigiosa,
esbelta, fuerte, graciosa
y hasta al más profano grata.

Y como acarreador,
y esto el cronista lo alaba,
en las obras trabajaba
con su burro, el tío Melchor.

De un bosque en árboles rico
bastante próximo al Duero,
subía hasta el Miradero
maderas en el borrico.

Y el asno con sus paradas,
y Melchor con su energía,
en continuada porfía
transcurrían las jornadas.

En muy penosa ascensión
por la cuesta toresana
el borrico una mañana
sufrió cierta agravación

en su pereza, y tumbándose
con la carga en el camino,
decidió el pobre pollino
no continuar molestándose.

Le pegaba el tío Melchor
y el burro quieto seguía;
que hay cierta filosofía
en burro acarreador.

Por allí acertó a pasar
un cantero que esculpía
un pósito que sería
joya digna de admirar,

y al ver al burro tumbado,
y al buen Melchor maldiciente
a prestar fué diligente
su ayuda de muy buen grado.

De la cola al burro asió,
dió una fuerte sacudida
y la cola, desprendida,
en las manos le quedó.

Miró el cantero asombrado
el trofeo aquel asnal,
y Melchor gritó: «¡Animal,
el borrico has destrozado!

»y o yó muy poco discurre
en cosas de este jaez,
o he de llevarte ante el juez
y me pagarás el burro.»

Fueron a maese Antón,
el juez de paz de la villa,
de conciencia sin mancilla,
y de muy recta intención,

y allí Melchor y el cantero
declararon lo ocurrido;
el cantero comedido
y Melchor muy cicatero.

Maese Antón comprendió
la intención del querellante,
y en un brevísimo instante
de esta manera falló:

«Considerando que ha sido muy finamente prestada la ayuda solicitada y mala intención no ha habido:

»considerando el rigor con que pide el demandante otro borrico flamante que sea trabajador;

»resultando que no altera lo ocurrido al burro al cabo, que el borrico sin el rabo es tan burro como lo era,

»y resultando, además, la querella tendenciosa, pues se demanda una cosa injusta cual la que más;

»Fallo: Que debo en el acto, en uso de un juicio pleno, condenar, y que condeno a que Melchor, «ipso facto,»

»haga que el burro al instante quede en poder del cantero hasta que esté el burro entero con nueva cola flamante.»

De esta famosa manera se administró una justicia, castigando la malicia del taimado compañera.

Melchor, al considerar desventurada su estrella, decía: «El que se querella es solo un loco de atar.»

El cantero socarrón
cinceló en un capitel
la escena del caso aquel
de feliz recordación,

llegando hasta nuestros días
el recuerdo delicioso,
del burro más perezoso
de Toro y sus cercanías.

VINETAS DE SANTA



El canario se acordó
cinco en un capitel
la escena del caso aquel
de feliz recordación,
llegando hasta nuestros días
el recuerdo delicioso
del punto más perroso
de Toro y sus cercanías.



VIÑETAS DE SEMANA SANTA

VINETAS DE SEMANA SANTA

En las Tres Cruces

LA MAÑANA DEL VIERNES SANTO

Entre apiñada y muda muchedumbre
avanzan las hermosas esculturas,
al compás de las tristes partituras,
del Calvario poético a la cumbre.

Se refleja en los rostros pesadumbre
de la Madre al mirar las desventuras
y escalan los suspiros las alturas
del Justo ante la santa mansedumbre.

Suena el ronco clarín del *Congregante*,
en todas las mejillas, temblorosa,
una lágrima brilla deslumbrante;

Cristo encuentra a María, dolorosa
y asciende el sol entonces por Levante
iluminando escena tan hermosa.

En las Tres Cruces

LA MAÑANA DEL VIERNES SANTO

Entre apañada y muda muchedumbre
avanzan las tiernas esculturas;
el compás de las tristes partituras,
del Cívico pórtico a la cumbre.

Se refleja en los rostros pasmados
de la Madre el mirar las docturas
y escalan los suspiros las almas
del Justo ante la santa mansedumbre.

Suenan el fonco clarín del Conserente,
en todas las mejillas, teñidorosa,
una lagrima bella testimonial;

Crísto encuentra a María, dolerosa,
y asciende el sol entonces por el arco
iluminando escena tan hermosa;

En la calle de la Amargura

Era el amanecer de un Viernes Santo
cuando ví del dolor y del quebranto
la imagen, en la cara de María
que el Arte con su encanto
supo crear, llorando una agonía.

El sol besó las lágrimas aquellas
que al sentirse besadas
brillaron como estrellas
en las noches de invierno sosegadas
y del sol, ya candente en primavera,
no secaron el llanto los ardores;
cada lágrima era
bálsamo celestial de amor de amores.

En torno de María que avanzaba
por la calle que llaman de Amargura
ví la tierra en que el surco verdeaba
prometiéndome ventura.

Y en los brotes del trigo, cristalinas
las gotas de rocío tembladoras
y que el sol abrillanta
despedían cien luces brilladoras
y pensé que eran lágrimas divinas
que al ver el llanto de una Madre santa
derramaban las áureas matutinas.

En la calle de la Amargura

En el amanecer de un Viernes Santo
cuando el dolor y del quebranto
la imagen en la cara de María
que el Año con su encanto
supo crear, formando una agonía.

El sol besó las lágrimas apañadas
que al acortarse besadas
dilataron como estrellas
en las noches de invierno sosegadas
y del sol, ya candente en primavera
no sacaron el llanto los arbores;
caba lágrima era
dilatando celestial de amor de amores.

En torno de María que avanzaba
por la calle que llama de Amargura
vi la tierra en que el surco verdaba
prometiendo venura.

Y en los frentes del trigo cristales
las gotas de rosa tembladoras
y que el sol brillaba
despedían cien frentes brilladoras
y pensé que eran lágrimas de vino
que al ver el llanto de una Madre santa
dormitaban las arces melitinas.

JESÚS DESCENDIDO

Inspirado en el grupo escultórico de Benlliure, de este título, que se exhibe en la Semana Santa de Zamora.

De la Cruz el cadaver arrancado
ya descansa en los brazos de María
que hunde su mano temblorosa y fría
de Jesús en el pelo ensangrentado.

Arimathea y Nicodemo a un lado
junto a la Cruz evocan la agonía
del Justo, que al verdugo bendecía,
y San Juan llora triste, anonadado.

Con abrazo efusivo, abrazo amante,
juntan sus almas en aquel instante
unas santas y célicas mujeres.

La Cruz abre sus brazos en la altura
firme como la fé que siempre dura,
la fé que es el deber de los deberes.

JESÚS DESCENDIDO

Inspirado en el grupo escultórico de Balthus,
de este título que se exhibe en la Semana Santa
de Zamora.

De la Cruz el cadáver arrancado
ya desansa en los brazos de María
que hunde su mano temblorosa y fría
de Jesús en el pecho ensangrentado.

Almohada y Nido como a un lado
junto a la Cruz evocan la agonía
del Justo, que al verdugo pendiente
y San Juan lleva triste, anegado.

Con brazo estivo, brazo amante,
juntan sus almas en aquel instante
unas santas y céticas mujeres.

La Cruz abra sus brazos en la gloria
firme como la fé que siempre da,
la fé que es el deber de los deberes.

La noche del Viernes Santo

Ha cesado ya el lamento
de una triste marcha fúnebre
inspirada en amarguras,
y parece que en las naves
melodías de suspiros
y de preces aún fluctúan.
Poco a poco van marchando
de la Virgen los devotos
y la iglesia queda a oscuras
y en las sombras de la noche
el reflejo de una lámpara
luz parece de una tumba.
Van los rezos apagándose,
van cesando los murmullos,
ya no se oye voz alguna.
Sola allí queda la Imagen;
mil devotos la siguieron
en la procesión nocturna,
pero ahora es más poética
cuando a solas con su duelo
en las sombras se dibuja,
en las sombras cobra vida
y el exangüe cuerpo besa
de Jesús, con tal dulzura
que la vida le volviera
si con llanto se lograra
robar cuerpos a las tumbas.

La noche del Viernes Santo

Ha cesado ya el silencio
 de una triste marcha fúnebre
 repitida en estrofas
 y parece que en las horas
 melódicas de esas
 y de preces aún fluyen
 Poco a poco van marchando
 de la Virgen los devotos
 y la que está queda a oscuras
 y en las sombras de la noche
 el reflejo de una lámpara
 que parece de una tumba
 Van los taxos con incienso
 van cuando los munitillos
 ya no se oye voz alguna
 Solo así queda la Virgen
 un devoto, la estatua
 en la procesión nocturna
 pero ahora se ve poética
 cuando a solas con su hijo
 en las sombras se dibuja
 en las sombras como una
 y el extraño que no pesa
 de tests, con tal de que
 que la vida se vea
 si con tanto se ignora
 robar siempre a los tiempos

UN ESCULTOR ZAMORANO

DON RAMÓN ALVAREZ MORETÓN

Interpretaste a Cristo;
en su rostro pusiste
destello de hermosura,
de misticismo santo.

Tus obras nos producen
un entusiasmo triste,
pero que al alma llega
como celeste canto.

Yo ví de tus cinceles
los frutos portentosos;
el Cristo agonizante
que espira entre sayones;
de las mujeres santas
los rostros angustiosos;
del *Centurión* romano
las clásicas facciones.

La risa del *Pilluelo*
que hacia el Calvario guía

sus pasos vigorosos
del Hombre Justo al lado
y el rostro de la Madre
que llora la agonía
del alma de su alma,
del Hijo idolatrado.

—

Acaso en sueño hermoso
forjaronse en tu mente
las bellas esculturas
con arte extraordinario
y entonces cincelaste,
con fé y amor ardiente,
poéticas escenas,
del drama del Calvario.

—

Del Gólgotha en la cumbre
oyó tu fantasía
del pueblo los clamores,
del reo la sentencia
de los sayones fieros
la carcajada impía
y el grito de la Madre
que pide allí clemencia.

—

Y entonces, despertando,
con tu alma impresionada,
dejaste humilde oficio
para abrazar al arte
y con las gubias diste
a tu cuna adorada

imágenes que alientan,
que siempre han de ensalzarte.

—

Con bellas creaciones
a todos conmoviste
y nos legó tu númen
museo sacrosanto.

Tus obras nos producen
un entusiasmo triste,
pero que llega al alma
como celeste canto.



imágenes que sientan,
que siempre han de ensalzarse.

Con bellas creaciones
a todos convivir
y nos legó la vida
museo sacrosanto.
Las obras nos producen
un entusiasmo triste
pero que llega al alma
como celeste canto.



EL CARNO TRINIDAD

VARIAS

VARIAS

EL CARRO TRIUNFANTE

Se abre el ancho portón y en la espesura
de las sombras, por luces mil rasgadas
y entre nubes de incienso perfumadas,
la Custodia destaca su hermosura.

Allí el arte fijó la galanura
de formas ojivales delicadas
en arcos y en agujas afiladas
que componen tan bella arquitectura.

Avanza la Custodia al tintineo
de alegres campanillas, y ver creo
un destello de fé entre sus labores

que al besarlas del sol la luz hermosa
se convierten en lluvia esplendorosa
de argentinos y de áureos resplandores.

EL CARRO TRIUNFANTE

En nire el ancho portón y en la espesura
de las sombras, por tales mil vagadas
y entre nubes de intenso bermejo
la luzada desliza en tempestad.

Allí el azul de la luzada
de formas olivares delicadas
en arco y en aguas añiladas
que componen tan bella arquitectura.

Avanza la Cruzada al lance
de alegre campañal, y ve crece
un destello de la cruz sus labores

que al pesarse del sol la luz
se convierten en luz esplendorosa
de argeminos y de áureos resplandores.

La Tarasca

Yo vi, por el Corpus,
salir la Tarasca,
cuando era muchacho, y me estremecía
si se me acercaba
aquel dragón verde
de escamoso cuerpo, membranosas alas,
cola retorcida,
imponentes garras,
y largo pescuezo y cabeza horrible,
con la boca abierta, donde Santa Marta
de la cruz el fuerte
regatón clavaba.
Con los pies desnudos,
dulce la mirada,
sobre el fiero monstruo
riente marchaba,
sin temor ni espanto,
la adorable Santa,
de blanco vestida;
la toca de seda su rostro encuadraba,
ondeando al aire
el listón rojizo de la aguda lanza.
Y eran nuestro encanto

aquellas figuras, que así compendaban
la vida en dos seres;
junto al monstruo fiero la ideal mirada
el mal y el bien juntos,
la garra sangrienta junto a la Cruz santa,
la mujer que triunfa con amor sagrado
y el reptil que clava
sañudo sus dientes.
Esto es la Tarasca.

.....
¡Que bien la recuerdo
al ver una hermosa que dejó en mi alma
esas amarguras
que nunca se acaban!
Bondades y amores
hallé en su mirada;
me encantó su rostro
de inefable calma,
su gentil donaire,
sus manos de nácar,
pero ahondé en su espíritu y al reptil vi pronto,
como en la Tarasca
que el día del Corpus, siendo yo un muchacho
vista desde lejos, me regocijaba,
pero que de cerca me imponía miedo,
al ver a la Santa
sobre el dragón verde
de escamoso cuerpo, membranosas alas,
cola retorcida,
imponentes garras.

En el Cementerio de San Atilano

EL ARBOL DEL AMOR

Junto al viejo cementerio
hay un árbol del amor
que veo todos los años,
al llegar su floración,
vestido con flores bellas,
flores de un triste color
copia de los arboles
del cielo al morir el sol.

¿Por qué el árbol no plantaron
dentro, en la triste mansión
donde es lo eterno una pena
que la fé no disipó?

¿Por qué sus flores no arroja
sobre cualquier panteón
besando fechas y nombres,
poetizando el dolor?

¿Por qué plantado a la puerta
siempre a la muerte aguardó
desde el campo de la vida

cual centinela avizor?

.....
.....

Arbol triste que pregonas
penas de algún corazón,
ora con tus verdes galas,
ora con tu roja flor;
sé por que estás a la puerta
de la fúnebre mansión,
sé por que un sepulturero
en tal sitio te plantó.

Cuando algún muerto a la tumba,
de triste música al son,
llevan sus deudos llorosos,
hasta ti llega el amor;
más de la puerta no pasa,
nunca al sepulcro llegó;
se acerca a ti y enseguida
regresa a la población
para seguir los mandatos
de un olvido dictador,
por que hay que vivir la vida
y alegrar el corazón.

Sé por que estás a la puerta,
arbolito del amor.....



Ante las ruinas del puente de San Atilano

El puente cayó al embate
de los siglos y los hombres.

Yo ví los arcos de piedra
rotos, caídos, deformes.

De la fábrica romana,
de aquella potente mole,
ya solo quedan sillares
musgosos, sin plan, sin orden.

De los tajamares fuertes
cubre el agua los pilotes.

Los arcos no se reflejan,
para formar ojo enorme,
en el cristal de las aguas
que, rizadas, lentas, corren.

Las muy gallardas dovelas
cubiertas de fango innoble,
son de las ovas y lamas
alcázar que el agua esconde.

Aquella romana vía,
que dió paso a las legiones
de los caudillos del César,

con la ruina destruyóse.

Todo acabó con los siglos;
solo el agua corre, corre,
y, como antes en su espejo
gallardo el puente miróse,
hoy en las aguas se miran
ruinas musgosas, deformes.

.....
Mi constancia es la del agua
del rio de mis canciones.

.....
.....
Cuando era pura, leía
en sus ojos los amores
de las almas que se entienden
y en ello cifran sus goces;
y cuando caída, en ruinas,
con cieno inmundo empañóse
y aquella frente serena
fué una acusación sin nombre,
seguí leyendo en sus ojos
el amor de mis amores.

Pero era un amor tan triste
como triste es esa mole
que se refleja en el rio,
rota, caída, deforme.

LOS CARRACUCOS

Con las ceñidas polainas,
con caprichosa montera
cuya forma el capacete
del siglo XV recuerda,
con los calzones estrechos
que hasta las rodillas llegan,
con la capa, a la que unida
va la capucha severa,
recuerdo del pueblo moro
que dominó nuestra tierra,
y de la que penden flecos
que adornan tanto cual pesan;
va un vigoroso alistiano,
carracuco según cuentan,
del Hospital a la Plaza
para vender diez docenas
de huevos que trae metidos
entre paja en una cesta.

Le sigue la *carracuca*
con pañuelo a la cabeza

plagado de colorines,
con sayas cortas y huecas,
con un arillo disforme
pendiente de cada oreja
y con polainas parduzcas,
pues también polainas lleva
por que cual hombre trabaja
e igual hila que ara y siega.

Y agarrados de la mano,
en realizando la venta,
van a San Juan a oír misa,
recorren Zamora entera,
con bacalao de la Tranca
en un figón cobran fuerzas,
hacen algunos encargos,
pagan el foro que adeudan,
en dinero o en gallinas,
ven San Martín, la Glorieta,
la Catedral y el Mercado
y a la posada regresan
donde guardan los borricos
que les trajo de su tierra;
pagan a un mozo unos céntimos
por el pienso de las bestias
y por San Lázaro arriba,
con marcha no muy ligera
y cantando alegremente
hasta la *Terruca* llegan.

EL PEZ DE SAN ATILANO

(Versos leídos en la fiesta anual de los zamoranos residentes en Valladolid, en 1921)

Fué la fiesta religiosa
homenaje zamorano
a la figura gloriosa
de nuestro San Atilano.

Y es muy justo que a su vez
este homenaje sencillo
se dedique a aquél buen pez
que le devolvió el anillo.

El pez aquel fué un coloso;
con su esfuerzo soberano
de un aletazo bríoso
derribó un puente romano.

Y luego, de su honradez
quiso dar prueba vital
diciendo: «Aquí trae un pez
un anillo pastoral.»

Tuvo buenas tragaderas
el pez, más las hay mayores,
porque hay peces que son fieras
en lo de tragar, señores.

Lo he buscado muchas veces
y pez como aquel no ví.
Aquí está «La fama en peces», (1)
pero el pez de fama, allí.

El pez de San Atilano
con indescriptible afán,
cumplió su fin soberano,
que era un barbo muy barbián.

Ni nadie le ha enaltecido
ni un poeta le ha cantado
y el pobre por preterido
debe ya estar escamado.

Más yo suplo este silencio
y elogio por su honra y prez
a un pez al que reverencio,
por que es todo un señor pez.

Si alguien me muestra desvío
por mis sinceros loores,
con mucho desdén me rio
de los peces de colores.

Y propongo que Zamora
eleve un gran monumento
al pez que hizo en feliz hora
un milagroso portento.

Así pues por esta vez,
con zamorana altivez
diré contento y ufano:
¡Brindo por San Atilano,
pero también por su pez!

(1) *Merendero vallisoletano.*

CARTA DE PERO-MATO

A la Colonia zamorana de Valladolid en su fiesta del año 1922

Desde un rincón del Museo
en que me han arrinconado
cuando hace tiempo a empellones
de la torre me bajaron,
quiero enviar mi saludo
a esos buenos zamoranos
que en la ciudad del Pisuerga
honran a San Atilano.

Yo sigo aquí mi existencia,
más no soy el Pero-Mato
que conocisteis vosotros;
soy un pobre confinado
entre unos cuadros mediocres
y entre unos pedruscos rancios.

Antes giraba orgulloso
según los vientos, mirando
unas veces a Roales,
otras veces a Venialbo,
otras a las Pajarancas
y otras veces a San Lázaro.

Presidía vuestras fiestas,
asistí a episodios varios
y hasta en revueltas famosas

recibí más de un balazo;
más yo terne, siempre terne,
la bandera tremolando
sobre aquella pinguruta
con escamas, escamado.

Allá abajo, en otra torre
estaba, cual yo, girando
la muy famosa Gobierna
con las llaves en la mano
y una corneta muy larga,
siendo su cuerpo serrano
el encanto de mis ojos
y de mi pecho el encanto.

La decía chicoleos
por teléfono inalámbrico,
y aunque ella era muy veleta
merece citarse el caso
de que no me faltó nunca
al eterno amor jurado.

La pobrecilla era buena;
era un angel de retablo
que sólo tenía un pero
y era el pero... Pero-Mato.

Presidí las alegrías
de los buenos zamoranos;
tomé parte en sus pesares,
fuí para ellos un hermano,
y eso que algunos al verme
ocupar puesto tan alto
me tenían cierta envidia
y si atronaba un nublado
me miraban con anhelo
de que me partiera un rayo.

Todo pasó ya; hoy me aburro
mísero y arrinconado

en este pobre Museo
que mas que Museo es rastro;
y desde aquí yo os envidio
porque así a San Atilano,
entre bellas zamoranas,
festejais los zamoranos.

En El Edén, que es la gloria,
San Pedro os abre los brazos
y os cuida con tanto mimo
que hasta sabe prepararos
el bacalao de la Tranca
que es aquí guisote clásico
y que en los viejos figones
en los días de mercado
pone tantas tripas llenas
como hocicos colorados.

Ya no quiero otras mercedes
ni otros honores recabo
que en este triste destierro
ser vuestro socio honorario.

No es que sea vanidoso,
que aunque soy hueco, no tanto,
pero me inspirais afecto
y me honra ser aliado
de los hijos de esta rrierra,
de los buenos zamoranos.

Recibid en este día
un afectuoso abrazo
de esta veleta cesante
que os saluda,

PERO-MATO

Recuerdos al conde Ansurez
mi distinguido tocayo
y a vosotros buen provecho
y un viva a San Atilano.

en este dolor. Mas
 que mas que lloras es tu
 y de los que yo he conocido
 porque así me ha sucedido
 como bellas muchachas
 testar las muchachas
 En el día que se iba a casar
 con Francisco el de la
 y se casó con tal muchacha
 que hasta saber que se casó
 el día que se casó con
 que es así que me ha sucedido
 y que en los viejos tiempos
 en los días de muchacho
 por tanto me ha sucedido
 como hacéis vosotros
 — Yo no puedo estar tranquilo
 ni otros buenos ni uno
 que en este día de la boda
 ser preciso es de la boda
 No es que sea un día de la boda
 que aunque sea un día de la boda
 pero me he casado con
 y me he casado con
 de los hijos de esta tierra
 de los buenos muchachos
 Estad en este día de la boda
 un día de la boda
 de esta vida es así
 que os saludó

PERDÓN

Recuerdo al conde de Aranda
 mi distinguido terno
 y a los otros bien conocidos
 y un viva a San Fernando

Mi regreso

Vuelvo a ti cual las aves

van a los nidos

donde esperan su vuelta

seres queridos.

En tu cerco musgoso

que el tiempo sella

quiero encontrar recuerdos

de edad más bella;

deseo ver Valorío

y el río Duero

para evocar idilios

de amor sincero

que vislumbro cual sueños

en lontananza,

por que siga al recuerdo

dulce esperanza.

Con silencio me brindas,

y es tu misterio

tu carácter traquilo,

de monasterio;

y aún te veo al pasado

tan enlazada

que en tu niebla hallo el velo
de desposada.

¿Cómo olvidar tus muros,
restos de gloria,
que son de tu nobleza
la ejecutoria?

¿Cómo olvidar tu cielo
que me inspiraba
las canciones que un día
feliz cantaba?

¿Cómo olvidar que yacen
cabe tus puertas
de personas amadas
cenizas yertas?

Junta a aquella muralla
yo fui trovero;

fué mi libro querido
tu Romancero;

mis dulces ilusiones,
las más tempranas,

se cifraron risueñas
en zamoranas

y hasta mis grandes penas
de adolescente

las devoré en tu seno,
mudo y paciente.

No te olvido, Zamora
la bien cercada,

y te veo a mi vida
siempre enlazada.

Al recordarte canto
y en mis canciones

retoñan los recuerdos,
las ilusiones.

El olvido no es fuente

de bienandanzas;
yo en los recuerdos busco
las esperanzas
y vuelvo cual las aves
van a los nidos
donde esperan su vuelta
seres queridos.



de las cosas
 no en los reinos
 las esperanzas
 y vuestro con las
 con a los rios
 donde sepan su
 seres queridos.



RINCON ZAMORANO

Vibran unas campanadas
de las monjas de Loscientos
y en las calles olvidadas
las notas caen apagadas
como místico lamento.

El sol en campo de azur,
que es el espejo de Dios,
parece feliz augur.
Cruza de su amor en pos
un ave de Norte a Sur.

Entre el empedrado viejo,
cabe el tosco muro añejo
la hierba brota a la vida
y absorbe el fulgor reflejo
del sol que a gozar convida.

Un grave son de metal,
un lento clamor sonoro
llega de la Catedral.
Pasa el señor doctoral
para dirigirse a coro.

A una medioeval ventana
cuya dueña más galana
fué doña Dulce la bella,
se asoma una zamorana
que no desdice de aquella.

Es castellana de pro;
ni apocada ni altanera,
mas si alguno la ofendió
con osadías, la oyó
responderle: ¡Buena gera!

Pasa después un galán.
Dos sonrisas, dos miradas.
Frasas que a enlazarse van.
unas mejillas rosadas
por un amoroso afán...

Y en el alero volado
de un paredón casi en ruinas,
desde su nido colgado
lanza un gorjeo aflautado
una alegre golondrina.



INDICE

	<u>Páginas</u>
LÍRICAS	
<i>El elogio de Zamora</i>	9
<i>Canto a Toro</i>	14
HISTORIA Y LEYENDA	
<i>A la Enseña Bermeja</i>	23
<i>Rodrigo Díaz de Vivar es armado caballero</i>	27
<i>La despedida</i>	31
<i>El Judío magnánimo</i>	37
<i>Sacrilegio castigado</i>	39
<i>De buen juez mejor sentencia</i>	45
VIÑETAS DE SEMANA SANTA	
<i>En las Tres Cruces</i>	53
<i>En la Calle de la Amargura</i>	55
<i>Jesús Descendido</i>	57
<i>La Noche del Viernes Santo</i>	59
<i>Un escultor zamorano</i>	61
VARIAS	
<i>El Carro Triunfante</i>	67
<i>La Tarasca</i>	69
<i>En el Cementerio de San Atilano</i> ..	71
<i>Ante las ruinas del puente de San Atilano</i>	73
<i>Los Carracucos</i>	75
<i>El Pez de San Atilano</i>	77
<i>Carta de Pero-Mato</i>	79
<i>Mi regreso</i>	83
<i>Rincón zamorano</i>	87

INDICE

Página	Titulo
1	El origen de la vida
14	La vida en la Tierra
21	La vida en el agua
27	La vida en la tierra
33	La vida en el aire
39	La vida en el espacio
45	La vida en el futuro
51	La vida en el presente
57	La vida en el pasado
63	La vida en el futuro
69	La vida en el presente
75	La vida en el pasado
81	La vida en el futuro
87	La vida en el presente
93	La vida en el pasado
99	La vida en el futuro
105	La vida en el presente
111	La vida en el pasado
117	La vida en el futuro
123	La vida en el presente
129	La vida en el pasado
135	La vida en el futuro
141	La vida en el presente
147	La vida en el pasado
153	La vida en el futuro
159	La vida en el presente
165	La vida en el pasado
171	La vida en el futuro
177	La vida en el presente
183	La vida en el pasado
189	La vida en el futuro
195	La vida en el presente
201	La vida en el pasado
207	La vida en el futuro
213	La vida en el presente
219	La vida en el pasado
225	La vida en el futuro
231	La vida en el presente
237	La vida en el pasado
243	La vida en el futuro
249	La vida en el presente
255	La vida en el pasado
261	La vida en el futuro
267	La vida en el presente
273	La vida en el pasado
279	La vida en el futuro
285	La vida en el presente
291	La vida en el pasado
297	La vida en el futuro
303	La vida en el presente
309	La vida en el pasado
315	La vida en el futuro
321	La vida en el presente
327	La vida en el pasado
333	La vida en el futuro
339	La vida en el presente
345	La vida en el pasado
351	La vida en el futuro
357	La vida en el presente
363	La vida en el pasado
369	La vida en el futuro
375	La vida en el presente
381	La vida en el pasado
387	La vida en el futuro
393	La vida en el presente
399	La vida en el pasado
405	La vida en el futuro
411	La vida en el presente
417	La vida en el pasado
423	La vida en el futuro
429	La vida en el presente
435	La vida en el pasado
441	La vida en el futuro
447	La vida en el presente
453	La vida en el pasado
459	La vida en el futuro
465	La vida en el presente
471	La vida en el pasado
477	La vida en el futuro
483	La vida en el presente
489	La vida en el pasado
495	La vida en el futuro
501	La vida en el presente
507	La vida en el pasado
513	La vida en el futuro
519	La vida en el presente
525	La vida en el pasado
531	La vida en el futuro
537	La vida en el presente
543	La vida en el pasado
549	La vida en el futuro
555	La vida en el presente
561	La vida en el pasado
567	La vida en el futuro
573	La vida en el presente
579	La vida en el pasado
585	La vida en el futuro
591	La vida en el presente
597	La vida en el pasado
603	La vida en el futuro
609	La vida en el presente
615	La vida en el pasado
621	La vida en el futuro
627	La vida en el presente
633	La vida en el pasado
639	La vida en el futuro
645	La vida en el presente
651	La vida en el pasado
657	La vida en el futuro
663	La vida en el presente
669	La vida en el pasado
675	La vida en el futuro
681	La vida en el presente
687	La vida en el pasado
693	La vida en el futuro
699	La vida en el presente
705	La vida en el pasado
711	La vida en el futuro
717	La vida en el presente
723	La vida en el pasado
729	La vida en el futuro
735	La vida en el presente
741	La vida en el pasado
747	La vida en el futuro
753	La vida en el presente
759	La vida en el pasado
765	La vida en el futuro
771	La vida en el presente
777	La vida en el pasado
783	La vida en el futuro
789	La vida en el presente
795	La vida en el pasado
801	La vida en el futuro
807	La vida en el presente
813	La vida en el pasado
819	La vida en el futuro
825	La vida en el presente
831	La vida en el pasado
837	La vida en el futuro
843	La vida en el presente
849	La vida en el pasado
855	La vida en el futuro
861	La vida en el presente
867	La vida en el pasado
873	La vida en el futuro
879	La vida en el presente
885	La vida en el pasado
891	La vida en el futuro
897	La vida en el presente
903	La vida en el pasado
909	La vida en el futuro
915	La vida en el presente
921	La vida en el pasado
927	La vida en el futuro
933	La vida en el presente
939	La vida en el pasado
945	La vida en el futuro
951	La vida en el presente
957	La vida en el pasado
963	La vida en el futuro
969	La vida en el presente
975	La vida en el pasado
981	La vida en el futuro
987	La vida en el presente
993	La vida en el pasado
999	La vida en el futuro

